

00' 00"00

04

sección argentina



. dos estrenos argentinos

por Luciano Monteagudo

Por primera vez, el DOCBSAS estrena documentales argentinos. Y lo hace con dos films que asumen la premisa del documental de creación, de un cine con una fuerte impronta personal, que se resiste a plegarse a las imposiciones del mercado, que se atreve a darles la espalda a los productos pensados para integrarse sumisamente a ese *continuum* premoldeado que son las emisiones de televisión por cable. Son dos films que se podrían denominar “frágiles”, no porque sean débiles estructuralmente o porque adolezcan de fallas, sino porque son dos trabajos finos, tenues, delicados, sensibles. Hay un riesgo, también, que asumen *Paris-Marseille*, de Sebastián Martínez, y *Sommer*, de Julio Iammarino: son films que no se dirigen a un público en general, indeterminado, sino que parecen buscar sus espectadores de a uno, con un enorme respeto. El viaje de Sebastián Martínez y su mujer por esa autopista francesa que alguna vez recorrieron Julio Cortázar y Carol Dunlop es mucho menos un homenaje (donde es casi imposible escapar a la solemnidad) que una celebración. Se trata de revivir el espí-

ritu de un libro (*Los autonautas de la cosmopista*, uno de los menos conocidos de Cortázar, por cierto), ir detrás de sus huellas, ver qué permanece y qué ha cambiado de esa topografía tan peculiar. Porque el libro, tan cinematográfico en sus descripciones, también era, a su manera, “un documental” y hoy permite esas confrontaciones. Y anima la posibilidad de encontrar nuevas epifanías (como ese coro a la vera de la ruta, o ese viudo que vive en un trailer), muy distintas a las que veinte años atrás hicieron las delicias de Cortázar y Dunlop.

A su vez, *Sommer* es un documental muy particular, porque con un tema tan árido —la convivencia con una enfermedad terrible, como la lepra— logra ser un film sereno, luminoso. No hay nada en el documental de Iammarino que llame a la conmiseración o que especule con el lugar de las víctimas. Por el contrario, *Sommer* —con sus planos sostenidos, con su puntillosa utilización del sonido— deja que el relato se vaya preñando paulatinamente de la insólita vitalidad que alimenta los trabajos y los días de ese rincón casi olvidado de la provincia de Santa Fe. ●



Paris-Marseille

ARGENTINA, 2005, 70'

dirección Sebastián Martínez; **imagen** Victoria Simon, Sebastián Martínez; **edición** Dominique Auvray; **sonido** Ingrid Ralet, Phillippe Badouine; **producida por** Zorn Production International, Arte France

Una tarde de lluvia, en mayo de 1982, Julio Cortázar y Carol Dunlop dejan París para emprender una aventura atípica: recorrer los 800 kilómetros que separan a la capital francesa de Marsella en 33 días, deteniéndose en todos los paraderos, sin salir ni una sola vez de la autopista. “Veinte años más tarde, mi mujer y yo nos propusimos repetir la experiencia. La autopista, entonces, se convirtió en nuestro terreno de juego. Con el libro de Cortázar como guía y una cámara de video en lugar de una máquina de escribir iniciamos nuestra aventura/homenaje y, sin duda, las vacaciones más extrañas que hasta entonces habíamos tenido. La autopista es un universo que muta permanentemente y ofrece infinitas posibilidades de recorrido. Este film es uno de los itinerarios posibles. Dos viajeros en un diálogo silencioso con sus antecesores. Un mismo espacio, un mismo camino y, sin embargo, la llegada a puerto tiene significados opuestos”, relata Sebastián Martínez.



Sommer

ARGENTINA, 2005, 72'

dirección Julio Iammarino; **guión** Julio Iammarino; **producción** Julio Iammarino; **imagen** Julio Iammarino, Adrián Suárez, Sergio Suárez; **edición** Lorena Moriconip; **sonido** Luis Ernesto Corazza

Sommer es un documental donde se entrelazan las historias de un grupo de enfermos de lepra que viven en un pequeño pueblo dentro del Hospital Nacional Baldomero Sommer. Adolfo tiene 65 años y padece la enfermedad desde los 9. Jorge talla paisajes sobre trozos de madera que busca en la calle o que le regalan. Le hubiera gustado ser abogado para defender a los más débiles, pero se fue quedando en el Sommer y perdió su ilusión. Tomasa hace electrocardiogramas en el hospital, tiene el dolor eterno de no haber podido criar a sus hijos ya que las autoridades se los quitaban al nacer. Vivencias, dolores, pequeñas dichas, momentos cotidianos que arman ese universo aislado en el que habitan. La minuciosa descripción de los espacios, las actividades con las que cada uno pasa las horas. Hay en los gestos y en las voces una apuesta vital, un intenso deseo de dignidad; una esperanza particular que se aparta del lugar de la víctima.